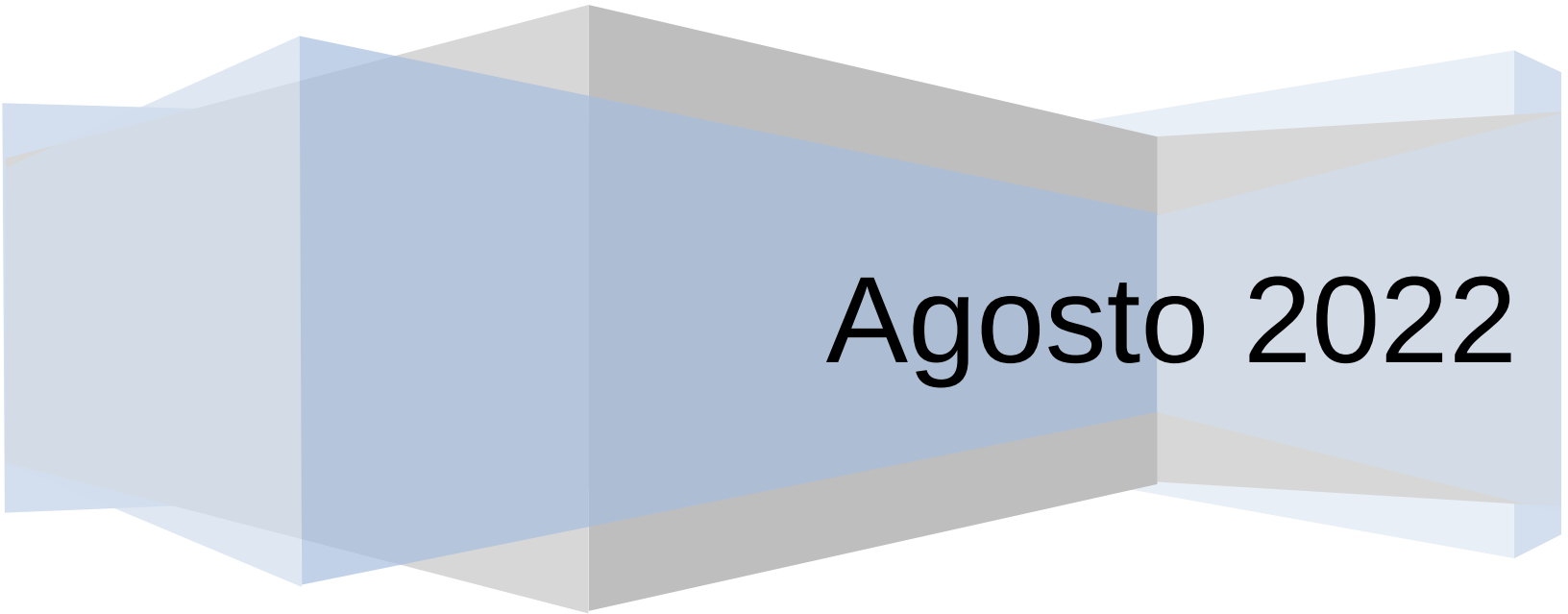
# PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

# “La informalidad como salida a la falta de ingresos en México”

**Carlos Alberto Flores Quiroz.**



Agosto 2022

# PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

## Contenido

I.- Introducción. ..... 3
II.- Justificación de la realización de la investigación. ..... 6
III.- Planteamiento y delimitación del problema. ..... 9
IV.- Objetivo. ..... 13
V.- Marco teórico. ..... 14
VI.- Formulación de la hipótesis. ..... 23
VII.- Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis: Desarrollo de la investigación: ..... 25
VIII.- Conclusiones. ..... 43
IX.- Bibliografía. ..... 46

## I.- Introducción1.

Desde hace años, las condiciones de trabajo en México han ido en decadencia. La precariedad laboral con la que se vive actualmente ha orillado a la población a buscar por otros medios los recursos que no pueden obtener a través de un empleo formal (Jeannot, 2008).

Tras un cambio en la forma de producción, las relaciones laborales se modificaron. La inversión en maquinaria aumentó, desplazando a los trabajadores y abaratando la mano de obra.

El gobierno, cada vez más alejado de la economía, intentando defender el libre mercado y en búsqueda de políticas que fomenten el crecimiento económico, parece haberse desentendido de sus trabajadores, fomentando la desregularización del empleo y dejando a un lado el estado de bienestar, aunque esto desemboque en una problemática de seguridad social para la población.

Existe una diferencia entre la informalidad involuntaria; donde los trabajadores se quedan sin oportunidades dentro del empleo formal y se ven necesitados a buscar otra forma de subsistencia, ya sea por falta de estudios, edad, género, entre otros; y la informalidad voluntaria, donde se tiene la oportunidad de incluirse a un empleo formal, pero dadas las malas condiciones laborales eligen ser parte de la informalidad volviéndose un tipo de microempresarios. Sin embargo, ambas terminan perjudicando a la población y al crecimiento económico del país.

Este trabajo pretende analizar cómo es que se desarrolla la informalidad en México para entender las consecuencias que tiene en la vida de los trabajadores y el impacto que genera en la economía.

[1] Las gráficas elaboradas por el autor se elaboraron con base en el programa R-Studio. Software de libre disposición y disponible en: https://www.rstudio.com/
Los mapas elaborados por el autor, se elaboraron con base en el software QGIS. Software de libre disposición y disponible en: https://www.qgis.org/es/site/

Para ello se inicia explicando las razones de la precariedad laboral en México; en otro apartado se estudian las causas de la informalidad, más adelante, las características de la población que tiende a formar parte del sector informal. También se da un breve repaso de las medidas de seguridad social que están vigentes actualmente. Por último, se presentan las conclusiones con las consecuencias que tiene la informalidad en la vida de los trabajadores y el impacto que genera en la economía, así como algunas recomendaciones para avanzar en esta problemática.

**Problemática abordada**

Aunado a los problemas que la pandemia por la enfermedad Covid-19, la falta de un ingreso digno en México ha sido causa de muchas problemáticas que provocan una mayor precariedad y falta de desarrollo en la vida de los trabajadores mexicanos. La crisis económica que hoy en día está afectando a la economía mexicana, es producto del rápido contagio que tuvo la enfermedad COVID-19. Se ha tenido que parar actividades en la mayoría de la república mexicana, dejando sin un sustento digno a la población más vulnerable, provocando que estos busquen una entrada de ingresos a como dé lugar, pues, ante la falta de empleos, se han visto mermados los ingresos y por consiguiente, las oportunidades para enfrentar un mejor desarrollo.

Con la presente crisis, y las crisis pasadas que ha enfrentado la economía mexicana, se han desencadenado una serie de pasos que orillan a una mala experiencia en cuestión de ingresos familiares. El ciclo comienza cuando llegada la crisis económica, el ingreso de las familias baja, y por ende, baja también el nivel de consumo que tienen los hogares, al bajar el nivel de consumo, permea en la economía mexicana una falta de ingresos generalizados, que ayudan al estancamiento de la economía.

De esta forma, la pobreza en México ha tenido un comportamiento constante a lo largo de las últimas tres décadas. Este comportamiento se ha visto agravado en su mayoría por las graves crisis que han afectado a la economía mexicana, pues la baja captación

de ingresos por parte de las familias, así como la baja inversión pública, provoca que el número de personas en esta condición aumente con grandes creces.

Es pues, intención de este escrito, estudiar el comportamiento de las personas que, a falta de ingresos justos en sus hogares, han optado por llevar a cabo actividades que les den un ingreso sólido en su favor, sin que necesariamente se lleve a cabo un proceso de contratación ortodoxo, es decir, en una empresa o en algún sitio que de forma oficial o formal, esté en condiciones de pagar un sueldo o proporcionar alguna actividad remunerada para la población. El presente escrito estudiará el problema de la informalidad en México, a través de los siguientes puntos:

- La precariedad laboral en México.
- Las características de aquellos que son más vulnerables a caer en la informalidad.
- La seguridad social.

## II.- Justificación de la realización de la investigación.

Atrás han quedado los años donde conseguir un buen empleo era posible para casi todos. Desde hace algunas décadas, las condiciones de trabajo en México son malas, y tal parece que lejos de mejorar, cada día empeoran un poco más.

Actualmente, las altas tasas de desempleo y los bajos salarios son la realidad a la que se enfrentan los mexicanos que buscan incorporarse al mercado laboral. Muestra de ello son los indicadores de la OCDE que posicionan a México como uno de los países miembros donde más horas se trabajan al año, pero también donde se tienen los peores ingresos.

Ante tal escenario, los mexicanos optan por incluirse en la economía informal, cuyas tasas de crecimiento van en aumento, dado que les resulta más fácil y rápido conseguir ingresos de esta forma.

La informalidad es un asunto que requiere una mejor compresión, dado el nivel de extensión y cobertura de la actividad, que abarca diversas actividades, desde el comercio ambulante hasta actividades delictivas como el narcotráfico. Particularmente es una actividad extendida en los países con poco desarrollo, cuyos participantes son, principalmente, los “desplazados” que no tienen cobertura de la seguridad social (Gauna y Velázquez, 2016).

Desde el ámbito económico, es complicado conocer su verdadera capacidad y participación, ya que al no ser consideradas actividades productivas es imposible tener cifras exactas, sin embargo, INEGI ha hecho esfuerzos para realizar los cálculos y tener ciertas aproximaciones que permiten determinar que la informalidad también representa un límite para el crecimiento, aumenta los niveles de pobreza y desigualdad.

Es de suma importancia analizar este tipo de temas, ya que nos permite conocer las condiciones de trabajo en México, así como las consecuencias sociales y económicas que genera e intentar plantear soluciones que puedan ayudar a mejorar la calidad de vida de la población.

Entender por qué las condiciones de trabajo en México no mejoran, quienes son más vulnerables a pertenecer a estos sectores, la problemática que se genera, tanto para los participantes como para sociedad en general, es el primer paso para poder tomar medidas que generen un cambio mejorando la calidad de los empleos, y apoyando el desarrollo de los mexicanos.

Estimaciones de CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) ha estimado que con el paro de actividades, en el sector habrá un aumento en desempleo mundial entre 5.3 a 24.7 millones de personas[2], la reducción de los ingresos que entren a los hogares provocará un aumento en el número de personas que se encuentren es situación de pobreza[3].

En México, la población vulnerable en este contexto, son la población trabajadora que requiere de una actividad para poder llevar ingresos al hogar y que al mismo tiempo no tienen una protección social (Seguro médico, prestaciones de ley, etc.), y que están dentro de los niveles de pobreza por ingresos que establece el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Existen pues, bajo estas cualidades, población como la de la tercera edad y trabajadores en el sector informal que no cuentan con protección social, los que se ven más afectados por el paro de actividades.

En México, hasta el último trimestre del año 2019 existían 57.6 millones de personas que están en condiciones de trabajar, es decir que están entre los 15 y los 64 años, la Población Económicamente Activa (PEA) es la población que se encuentra dentro de este intervalo y que de este sector de la población hay personas que están laborando y personas que no lo están (Heat , 2012).

La población que está en condiciones de trabajar cobra tal importancia, que el ingreso de los trabajadores y empresarios dinamiza la actividad económica (Kalecki, 1954). La

[2] Ver en “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales.” Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/S2000264_es.pdf?sequence=6

[3] Ver en “Población mexicana vulnerable en la contingencia”, Economía mexicana en números (2020). Disponible en: https://economiamexicanaennumeros.blogspot.com/2020/04/poblacion-mexicana-vulnerable-en.html

población al ser una fuerza de trabajo y a su vez de consumo, es fundamental para el crecimiento del país.

Ante esto, es importante destacar que 31.3 millones de personas trabajan en el sector informal. La informalidad en México se describe en la ENOE, como la práctica de actividad económica que no paga impuestos. La extensión de esta esfera de la población representa una importante masa de trabajo que no tiene prestaciones sociales y por consiguiente si se frena la actividad económica, se frenan las entradas de dinero líquido a este sector de población. A este referente, la pobreza es una condición que va sumamente ligada a la informalidad, en un primer sentido por el nivel de educación de la población, y en un segundo término por la falta de empleos formales bien remunerados en México (Martínez, 2005).

## III.- Planteamiento y delimitación del problema.

Con la idea del libre comercio, se llevó a cabo la apertura de los mercados, incluyendo el de trabajo, lo que provocó una desregulación creciente, permitiendo un aumento en la subordinación de actividades con condiciones precarias, derribando la tradición del empleo estable (Bernat, 2008).

Bajo estas circunstancias, con pocos empleos y gran parte de ellos de baja productividad y bajos salarios, vale la pena preguntarse: ¿qué están haciendo los mexicanos para poder vivir? ¿Cómo es que logran cubrir sus necesidades y la de sus familias? ¿Qué riesgos corren al ejercer estas actividades?

La respuesta sería que los trabajadores constituyen una estrategia de supervivencia: la economía informal. De acuerdo con Jeannot (2008), la informalidad corresponde al comportamiento económico que transgrede las instituciones, reduciendo la capacidad y autonomía de los trabajadores para planificar y controlar su vida profesional y social, situándolos en una posición de inseguridad, dependencia y vulnerabilidad.

Este problema atenta contra una vida digna para los trabajadores dado que el acceso restringido al seguro de salud, desempleo y accidentes de trabajo hace que los trabajadores informales estén demasiado expuestos a los riesgos normales del trabajo. La falta de acceso a la protección de los sistemas de pensiones impide que los trabajadores informales se jubilen y los obliga a trabajar durante más tiempo. La falta de capacitación y de acceso al capital hace que sus actividades sean reducidas y no puedan crecer (Fraije, 2002).

Sobre el último punto, cabe mencionar otro detalle, la burocracia y los sistemas legales débiles también inducen a la informalidad (Atuesta, 2009). Los largos y, en ocasiones, caros procesos burocráticos motivan a los microempresarios a mantenerse en la informalidad.

Y, por otro lado, también se vuelve un problema económico ya que bajo la informalidad la acumulación de capital disminuye, con lo que se estanca el rendimiento de las

actividades. A medida que crece el sector informal, también aumenta la pobreza y desigualdad, lo que termina afectando el desarrollo económico.

Siguiendo con este hecho y haciendo énfasis en que México históricamente han existido crisis que han golpeado a la economía. De esta suerte, muchos de los planes que se han trabajado para erradicar la pobreza y por su parte la informalidad ha tenido severos cambios, pues, al no dar continuidad a los planes de erradicación, estos han significado un importante obstáculo y más aún un freno a los pocos avances que se han derivado de este suceso.

La crisis de 1982 y la crisis de 1994 son ejemplos de ello. Pasado el periodo con mayor crecimiento de la economía mexicana que comprendió desde el año 1954 al año 1970 (Tello, 2010) la crisis que azotó al país en 1982, propició el cambio de las políticas fiscales y monetarias para detener cuanto antes los problemas de la deuda externa.

Gracias a esto, la política económica desfavoreció a los trabajadores para preocuparse por solventar problemas de índole extranjera y por su parte mantener la estabilidad macroeconómica del país. Por un lado, la política fiscal se tornó austera para reducir el déficit presupuestal y a su vez, la monetaria incrementó las tasas de interés, provocando una desaceleración económica marcada (Leal, 2013)

Fue así como México al ver mermado su crecimiento, con políticas que redujeron el gasto social y la inversión, no se fomentó el empleo y por consiguiente se incrementaron los niveles de pobreza. Al incrementar los niveles de pobreza, se retroalimenta el circulo vicioso del consumo, es decir, cuando falta el ingreso dentro de un hogar, este tiende a caer. El círculo que ya se ha tratado, frena de forma sumamente importante la dinámica económica aletargando cada vez más la crisis económica y por ende la entrada de ingresos a los hogares.

Derivado de esta baja en el crecimiento económico, se necesitó de la iniciativa privada para salir de la crisis, y gracias a esto, en 1985 comenzó la reducción arancelaria en al menos 336 fracciones, posteriormente en el año 1986 México entra al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) (Leal, 2013; Valencia, 2018)

Ante esta problemática, es muy importante tomar en cuenta que la baja participación del estado ha fomentado que los ingresos de los hogares cada vez disminuyan más, pues gracias al plan de crecimiento que se observó en México, los salarios fueron causa de muchas de las pérdidas de ingresos que se daban en la economía mexicana.

A principios del sexenio del presidente Miguel de la Madrid, se buscó una nueva política de desarrollo para el país, con una reducción del papel del Estado en la economía, una inflación controlada y un entorno competitivo para los inversionistas extranjeros (Tello, 2014), es por ello que en este periodo a partir de 1982, la apertura comercial de México comenzó con un ritmo vertiginoso. Se comenzó a preparar el terreno para la nueva política económica.

Como parte funcional de los ingresos de los trabajadores mexicanos, el salario mínimo ha tenido fuertes contracciones a lo largo de los últimos 20 años, se seguía apostando cada vez más a que los bajos salarios, influyeran cada vez más en el nivel de atracción de inversiones al país, y de acuerdo con Moreno Brid, *et al* (2014)) a partir de que México pasó su época dorada (el llamado “Desarrollo estabilizador”), el salario mínimo se contrajo en niveles nunca vistos y debido a las crisis y devaluaciones fue utilizado como ancla de la inflación. Dando como resultado que para 1995 el salario mínimo hubiera perdido 66% de su poder adquisitivo en comparación con 1980.

La ley fundamental de la psicología humana nos pone un entredicho en este momento, ya que al reducir el nivel de ocupación el ingreso tuvo que caer, y en México hasta el último trimestre del año 2019 existían 57.6 millones de personas que están en condiciones de trabajar, es decir que están entre los 15 y los 64 años. A esta población se le conoce como la Población Económicamente Activa (PEA), de este sector de la población hay personas que están laborando y personas que no lo están. Para el año 2020 la población ocupada cayó de 55,683,450 millones de personas a 53,331,429, y el impacto que tuvo en la producción no fue menor, ya que, según INEGI, la caída del PIB

fue de 8.5%[4]. No queda más que preguntarnos cuál es el sentido que las políticas seguidas en el actual gobierno están siguiendo.

Gracias a que todos estos factores han influido directamente en el ingreso de estos, los índices de pobreza en México han ido al alza. El número de trabajadores en el sector informal ha ido en un rápido ascenso y esto ha ocasionado que la economía mexicana principalmente las arcas del gobierno, vean mermadas las entradas de impuestos. Sin un control adecuado de las personas que día a día conviven en el sector informal se pueden acrecentar las principales problemáticas, que aquejan a la sociedad. Aunado a esto y dada la pandemia causada por la enfermedad COVID-19, muchas personas en México afrontan ahora un panorama mucho más adverso que antes, pues la contracción de la economía mexicana empeorará la situación para las personas más vulnerables en México. Los avances y retrocesos que se hayan tenido en pro de eliminar la pobreza muestran que, en México, aún falta un camino largo por recorrer.

[4] Revisar en: "Producto Interno Bruto De México Durante El Cuarto Trimestre De 2020", Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021). Último acceso: 20 de mayo del 2021. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pib_pconst/pib_pconst2021_02.pdf

## IV.- Objetivo.

Como se ha especificado, la informalidad en México ha ido en un rápido ascenso, pues, al existir mucha población en estas condiciones y este al ser el grado de captación de ingresos, es un factor para que el tejido social se vaya fracturando cada vez más.

Las políticas implementadas, tendrán que ser entonces a favor de reducir el número de personas que se encuentran en esta condición. Es por ello que el objetivo de este trabajo es dar un panorama de la precarización laboral que existe en México y como esto genera una mayor participación de los trabajadores en la economía informal. Asimismo, estudiar las características de la población que pertenece a este sector.

Se busca entender las consecuencias económicas y sociales que se tienen dadas las altas tasas de informalidad y dar algunas propuestas para intentar mejorar la situación.

## V.- Marco teórico.

Con el abandono de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y la entrada al libre comercio, las formas de producción cambiaron. Se dio más peso a la producción flexible y en series pequeñas, destaca el trabajador multitareas sobre el especializado y la organización del trabajo se volvió más horizontal (Rubio, 2017).

Al explicar el empleo y desempleo, la macroeconomía neoclásica parte del supuesto que todas las actividades están reguladas por el mercado, dejando dentro de la población económicamente activa a aquellos que tienen un ingreso y a quienes se declaran en desempleo (paro) al no encontrar empleo, y se excluye a ancianos, estudiantes y quienes no tienen un interés en trabajar formalmente (Gauna y Velázquez, 2016).

Las medidas propuestas para mejorar la inversión o mantener la estabilidad macroeconómica, como la reducción de impuestos, derechos aduaneros, tasas de interés real e incremento del tipo de cambio real, han inducido el uso de tecnologías de uso intensivo de capital en los sectores primario y secundario, y la reasignación de la mano de obra al sector servicios, que sumado a un bajo crecimiento económico y una creciente oferta laboral debida a la transición geográfica se traduce en una participación cada vez mayor de empleos informales de baja productividad y bajos salarios (Fraije, 2002).

Como consecuencia a estos hechos, las relaciones laborales también se modificaron; se introdujeron nuevas formas de contratación y subcontratación, con una diferenciación en las prestaciones de los trabajadores (Harvey, 1998). Además, la baja participación del gobierno en el manejo de la economía y los servicios sociales, han desmantelado el sistema de bienestar repercutiendo en las condiciones de vida de la población.

Estas nuevas condiciones laborales se alejan de lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) denomina trabajo decente[5], el cual denota un empleo que cuenta con

[5] OIT, 2002.

contrato, prestaciones, libertad de asociación, un salario que permita superar la pobreza, protección social y condiciones seguras que no pongan en riesgo la salud e integridad del trabajador. Por el contrario, muestran un panorama de precarización laboral que ha causado la expansión del sector informal en el país.

La precariedad laboral es un constructo conceptual en evolución, que abarca formas de inserción y relaciones laborales heterogéneas. Cano (1998) recomienda abordar las siguientes cuatro dimensiones de precariedad, presentes en diversos grados y modalidades en todas las formas de empleo:

- *Inseguridad sobre la continuidad de la relación laboral.* Empleados con trabajo temporal, aquellos sin contrato o quienes cuentan con uno estable, pero con un riesgo alto de perder el puesto.

- *Degradación y vulnerabilidad de la situación de trabajo.* La falta de control del trabajador sobre las condiciones laborales (jornada, asignación de tareas, salud) y por el empeoramiento de éstas.

- *Incertidumbre e insuficiencia de los ingresos.* Asociadas a los subempleos y trabajos de tiempo parcial, pero también a la discriminación salarial.

- *Reducción de la protección social para el trabajador.* Restricción en el acceso a las prestaciones por desempleo y jubilación.

En cuanto a la informalidad, su definición ha sido objeto de controversias, Hart (1973) se concentra en el hecho de que los trabajadores sean asalariados (formales) o empleados por cuenta propia (informales). Mazumdar (1976) sugiere que los trabajadores formales están protegidos por regulaciones e instituciones, y que los informales de alguna manera no pueden cruzar las barreras que les impiden convertirse en empleados formales. Sethuraman (1981) plantea que las actividades informales son aquellas

creadas no en respuesta a oportunidades de inversión, sino a la necesidad de generar el propio empleo.

Weeks (1985) propone que las actividades formales son aquellas que están reconocidas, alimentadas y reguladas oficialmente por el Estado, mientras que las informales carecen de esa relación. Tokman (1987) introduce una compleja definición del sector informal, en la que éste se caracteriza por actividades que requieren poco capital, tecnologías simples y empleo de salarios marginales. Esta falta de capital humano, financiero y físico facilita el ingreso al sector, de manera que los individuos participan en él como mecanismo de supervivencia o para complementar el ingreso familiar, y no para maximizar las utilidades de la empresa. Además, el sector tiene características institucionales como la subcontratación y la relación de dependencia con respecto al sector formal, la falta de control gubernamental, y la incapacidad para cumplir las regulaciones prevalecientes.

Nosotros tomaremos la definición de Tokman, ya que parece la más acertada en cuanto a la realidad mexicana. Una de las características de la informalidad es la falta de seguridad social.

.

Los ciclos económicos han sido hasta la fecha un desarrollo teórico, que ha encontrado un correcto asentamiento en el pensamiento de la sociedad en general. El saber cómo se comporta una crisis y qué partes la componen, ayuda de manera sustancial en el mismo entendimiento del sistema económico y el saber porque, cuando existe una crisis el nivel de desempleo aumenta.

De acuerdo con Mandel (1986) las ondas largas del ciclo económico se ven fomentadas por las ganancias de los empresarios, es decir, las ganancias de los empresarios motivarán e incentivarán a que estos aumenten los niveles de inversión y así esto da pie a interpretar que es el esquema de circulación capitalista lo que alimenta al sistema económico, pues, si los capitalistas tienen malas expectativas de los ingresos futuros, no encontrarán motivos para que la inversión se agilice. Es por esta razón que, en los países con un capitalismo más desarrollado existen más crisis que en los países que no lo están.

En un sistema capitalista desarrollado, se encuentran las bases para que ante una caída de la tasa de ganancia, los empresarios se vean fomentados para retirar sus inversiones del mercado. Caso contrario a un escenario favorable, donde como se explicó más arriba, un aumento en las ganancias se deriva en un aumento en la inversión y la pronta recuperación del ciclo económico. De forma adversa como es una economía con un sistema capitalista desarrollado, este síntoma de perdida permea mucho más rápido que en una economía que no está lo suficientemente desarrollada, pues la información entre capitalistas tarda mucho más en llegar y el ciclo de dinámica económica no es el mismo. Cabe la importancia de destacar aquí que, la tasa de ganancia puede caer repentinamente si cae la tasa de plusvalor, si existe una desaceleración de la tasa de la composición orgánica del capital y por último, si la circulación de capital frena su ritmo. Por tanto, si estás variables están plenamente identificadas, es necesario echar mano de que el sistema de capital podrá modificarlas o crear sistemas que por su parte, fomenten el que no se caigan en estas pérdidas de las tasas de ganancia.

Por su parte, hay que hacer énfasis en que los cambios tecnológicos son una herramienta fundamental de los capitalistas para poder continuar con una tasa de plusvalor elevada. Los adelantos tecnológicos, marcarán entonces un parteaguas entre los ciclos de las ondas largas, y se presentará de nueva cuenta que, mediante el sistema de apropiación del capital del conocimiento, se garantiza que, mientras no exista otro cambio tecnológico el capital tendrá el poder de no hacer que caiga la tasa de ganancia.

El que la tasa de ganancia sea una variable por demás importante en nuestro modelo de la teoría de ondas largas, es una conexión inherente al modelo Keynesiano de los ciclos económicos, pues es en este modelo dónde se explica que, gracias a que cae la Utilidad Marginal del Capital, la inversión se desincentiva, y por tanto la economía se contrae, es decir, si los empresarios observan en sus proyecciones a futuro que no pueden recibir buenos frutos de sus inversiones, el sistema puede entrar en un ciclo de depresión ahondando más la crisis económica que se ve.

Para salir de este problema, el gobierno tendría que hacer frente para que el pesimismo que reina en la economía se esfume y se pueda retomar el ritmo de crecimiento económico antes de la depresión económica.

Sin embargo, la economía de mercado no está en un ambiente de competencia perfecta a como muchos economistas de la escuela ortodoxa la imaginan, misma razón por la cual, basta ahondar solamente en la parte Keynesiana de lo que se vive actualmente en la crisis causada por la enfermedad COVID-19, partiendo, como ya lo hicimos, desde la conexión que existen entre los ciclos económicos, todo esto para poder llegar al punto medular de nuestra investigación que es la pobreza en México.

Por lo tanto, para poder ligar la teoría de los ciclos económicos con el ingreso y posteriormente con el consumo, podemos partir por la propensión al consumo, que es el inicio sobre el cuál, Keynes (1936), basa la teoría del comportamiento del consumo humano.

Keynes (1936) parte, del objetivo de descubrir lo que determina el nivel de ocupación, mismo que estará basado en el consumo. Es por ello que al relaciona, de la función de demanda agregada cualquier nivel dado de ocupación con los ingresos, y por las ventas que se esperan del mismo, es decir, se puede interpretar que, dada la función de demanda agregada, los gastos de los empresarios en sueldos y salarios serán el ingreso de los trabajadores, mismos que gastarán en productos de consumo, así mismo, los serán los nuevos ingresos de los empresarios. Estos ingresos se pueden observar en dos principales grupos, el primero son los ingresos del consumo cuando la ocupación esté a cierto nivel; el segundo de ingresos son los que se destinaran a la inversión. Así, todos estos rubros estarán dados en términos de unidades salariales dado un nivel de ocupación.

Una vez establecido que el ingreso ($\mathcal{Y}$) y consumo ($\mathcal{C}$) están en unidades salariales, dado un nivel de ocupación ($\mathcal{N}$), podemos definir a la propensión a consumir como la relación funcional ($\mathcal{X}$) entre estos 2, misma relación que se puede expresar de la siguiente manera:

$$\mathcal{C}_s = \mathcal{X}\,(\mathcal{Y}_s) \qquad (1)$$

El gasto de emplea la comunidad en consumo, depende entonces de, el monto de su ingreso, las circunstancias objetivas y subjetivas de los hábitos de consumo de los individuos. La propensión a consumir está influenciada en mayor medida por las propiedades objetivas del gasto, debido a que estas decisiones incluyen las características de la naturaleza psicológica humana, además de aquellas prácticas e instituciones sociales y culturales que muy difícilmente, se pueden cambiar en periodos relativamente cortos, esto claro a menos de que ocurra una revolución o por circunstancias atípicas. Así mismo, los valores subjetivos, cambian en torno a la cultura de las diferentes sociedades, es por ello que la propensión a consumir, depende solo de los cambios en los factores objetivos.

Los factores objetivos de los cuales depende el consumo son los siguientes:

- Un cambio en la unidad de salario

Este factor, depende directamente a que el consumo, es una función o depende directamente del ingreso, por tanto, si la unidad de salario cambia, el gasto en consumo dado un nivel de ocupación cambiará en la misma proporción.

- Un cambio en la diferencia entre ingreso e ingreso neto

El consumo depende del ingreso neto, pues el consumidor tiene este a la vista. Casi siempre, el ingreso neto es el mismo que el ingreso simple, pero si no es así y existe una diferencia entre el ingreso simple que no se refleje en el ingreso neto, no debe tener importancia en el consumo.

- Cambios imprevistos en el valor del capital, no considerados al calcular el ingreso neto

Este tipo de factor va más encaminado a la forma de consumir de los dueños de los modos de producción, ya que el consumo de las clases propietarias de la riqueza puede ser muy sensible a cambios monetarios de la misma riqueza

- Cambios en la tasa de descuento del futuro, es decir, en la relación de cambio entre los bienes presentes y los futuros

Tal vez una de las mayores controversias en este apartado es que Keynes (1936), menciona que esto no es lo mismo que la tasa de interés (pp. 112), sino más bien que, se toman en cuenta los cambios futuros en el poder adquisitivo del dinero, también se pueden tomar en cuenta los riesgos que en un futuro puedan existir para no aprovechar el valor presente de los activos. Se puede tomar como símil, la tasa de interés, y de hecho en un periodo largo, es probable que los cambios en la tasa de interés tiendan a modificar los hábitos sociales afectando la propensión subjetiva a gastar.

- Cambios en la política fiscal

Este factor implica la perspectiva de ahorro que tenga el individuo. Este factor al consumo futuro no solo está ligada a la tasa de interés, pero, sino a la política fiscal del gobierno. Esto va ligado a que los impuestos sobre el ingreso son una característica fundamental para el gasto y ahorro futuro. Se debe destacar que, si la política fiscal se usa para distribuir el ingreso, es decir, una política fiscal progresiva, su efecto sobre la propensión a consumir es mayor, debido a que no se va a esperar a que se cobre el impuesto.

- Cambios en las expectativas acerca de la relación entre el nivel presente y el futuro de los ingresos.

El gasto en consumo depende principalmente de la variable ingreso, por tanto, si cambian las expectativas sobre nuestros ingresos futuros, el consumo va a presentar una respuesta inmediata. Por lo tanto, dada la situación económica general, el gasto en consumo depende del volumen de producción y ocupación.

Una vez delimitados los principales factores objetivos que influyen en la propensión al consumo, es importante destacar que, esta función es muy estable, ya que como se puede apreciar en el último factor objetivo mencionado, el consumo en conjunto depende del volumen del ingreso nacional, es decir, del nivel de producción y ocupación, mismos factores que son estables en el tiempo, esto a menos de que exista un periodo de crisis en la economía.

Así mismo, es también importante, mencionar que dados los factores que afectan a la propensión al consumo, la tasa de interés tiene una especial, particularidad, debido a que, si la tasa de interés presenta cambios grandes, por ejemplo, a la baja, puede provocar un ahorro-negativo o desahorro, que incremente la propensión a consumir. Del mismo modo, la política fiscal afectará a la propensión al consumo, debido a que los agentes reaccionaran adversamente ante cambios de esta.

También, es necesario hacer aquí un hincapié, ya que los factores objetivos que afectan a la propensión al consumo están actuando bajo la ley psicológica fundamental, a que los hombres, aumentarán su consumo en medida de que su ingreso aumenta. Es decir, si hay un cambio en nuestro ingreso, el consumo cambiará en el mismo sentido, pero en menor magnitud que el ingreso.

Esta ley, se plasma de mejor manera en que, por ejemplo, si hay un cambio en el ingreso promedio de una sociedad, el consumo aumentará en menor medida; esto provoca que, no toda la ocupación adicional a este crecimiento se va a necesitar, por lo tanto, un aumento en el ingreso no llegará muy lejos. Sin embargo, una disminución en el ingreso, debido a un descenso en la ocupación si llega lejos, debido a que, si hay una contracción en el ingreso, debido a una reducción en la ocupación, el consumo caerá, pero en menor medida en que lo haga el ingreso, esto puede llegar muy lejos, porque puede ser factor para que se incurra en deuda.

En el contexto actual, podemos observar que, hubo una caída en la ocupación en México, esto provocó que cayera el ingreso. Sin embargo, el consumo cayó en menor medida, la diferencia estuvo en que el país trató en no incurrir en deuda para soportar la caída del consumo. Este efecto tuvo una repercusión en la caída del producto en el año 2020.

Es por ello por lo que, el consumo, puede ser solamente mayor en periodos dónde el nivel de ocupación presenta una caída, ya que el ingreso cae, pero en menor medida que el consumo.

Por el caso contrario, las oportunidades o nivel de ocupación están necesariamente ligadas a la extensión de demanda agregada, esta puede estar ligada a nuestro consumo

presente o de nuestras reservas para el consumo futuro. Es decir, no podemos consumir a futuro solo con reservas financieras, sino más bien solo mediante producción física corriente. Si por el contrario, estimamos una provisión por adelantado mayor que la que se necesita en el presente, más grande será la dificultad para encontrar algo más para proveer y aumentará la dependencia del consumo presente como fuente de demanda.

En la ley fundamental psicológica explicada por Keynes (1936), si cae el ingreso en mayor medida que el consumo, para activar la demanda en inversión o en el caso mexicano en consumo, hay una necesidad de incurrir en déficit, para sustentar el gasto gubernamental. Pero en México, esto se ha presentado de diferente forma, ya que, al no existir un endeudamiento, se tienen que ocupar, los recursos corrientes con los que cuenta el país, en este caso, presentar recortes en varios sectores del gasto gubernamental, presentan una forma de cubrir el gasto que se necesita para mantener el nivel de consumo a flote.

Como se ha comentado hasta aquí, la propensión al consumo es una parte esencial en el análisis de Keynes. Primero, porque da una explicación detallada de cómo es que se consume, el por qué se consume y más aún, la relación entre ingreso-gasto. La pandemia ha puesto en duda muchas de las políticas que se siguen en el país, sobre todo la de no contraer deuda para evitar que la crisis económica se profundizara.

La crisis que hoy se vive, es una demostración de que, en un terreno de depresión económica, las perspectivas de la Utilidad Marginal del Capital están sumamente bajas, por tanto, es necesario echar mano de las políticas gubernamentales para que este ambiente de pesimismo cambie, y así se pueda salir de la crisis.

## VI.- Formulación de la hipótesis.

Miranda y Rizo (2010) señalan "*Cada vez más el mercado formal recurre a la informalidad para aminorar los costos de la producción a través de la subcontratación, contratación directa sin contrato laboral escrito ni prestaciones*".

Con tales condiciones de fondo, se puede observar la informalidad como un fenómeno que llega ante la falta de capacidad del mercado formal de absorber la creciente oferta de mano de obra, lo que obliga a las personas a buscar alternativas de sobrevivencia.

La informalidad, para ellos, representa una nueva fuente de dinero, rápida y sin tantos requisitos; aunque la inestabilidad y falta de protección social son las consecuencias que deben enfrentar aquellos dedicados a este sector. Además, una mayor informalidad deriva en una menor productividad agregada. (Levy, 2007). En el contexto actual, el consumo en México se ha presentado de forma distinta, por ejemplo, de acuerdo con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el 37.3% de la población tiene ingresos por debajo de los $3 500 pesos al mes, esto quiere decir que 47.1 millones de personas[6] no tienen el ingreso suficiente para cubrir el costo de los insumos básicos que están enmarcados en la canasta alimentaria. Esto da a conocer, que una de las principales razones de que el presidente esté gastando en consumo, es para evitar que el ingreso de las personas y hogares caiga. Sin embargo, la inversión que genera el nivel de ocupación no incrementa, y los ingresos están por debajo del consumo.

Por el lado social, los trabajadores se ven alejados de una vida digna que les permita desarrollarse en condiciones óptimas, quedando en condiciones de vulnerabilidad.

[6] Revisar en: "Índice De La Tendencia Laboral De La Pobreza (ITLP)" Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2021). Último acceso: 19 de mayo de 2021. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Indice-de-la-tendencia-laboral-de-la-pobreza-(ITLP).aspx

En el lado económico, la informalidad disminuye la cantidad y calidad de factores productivos que generan valor agregado, aumenta la pobreza y desigualdad y dificulta el crecimiento económico.

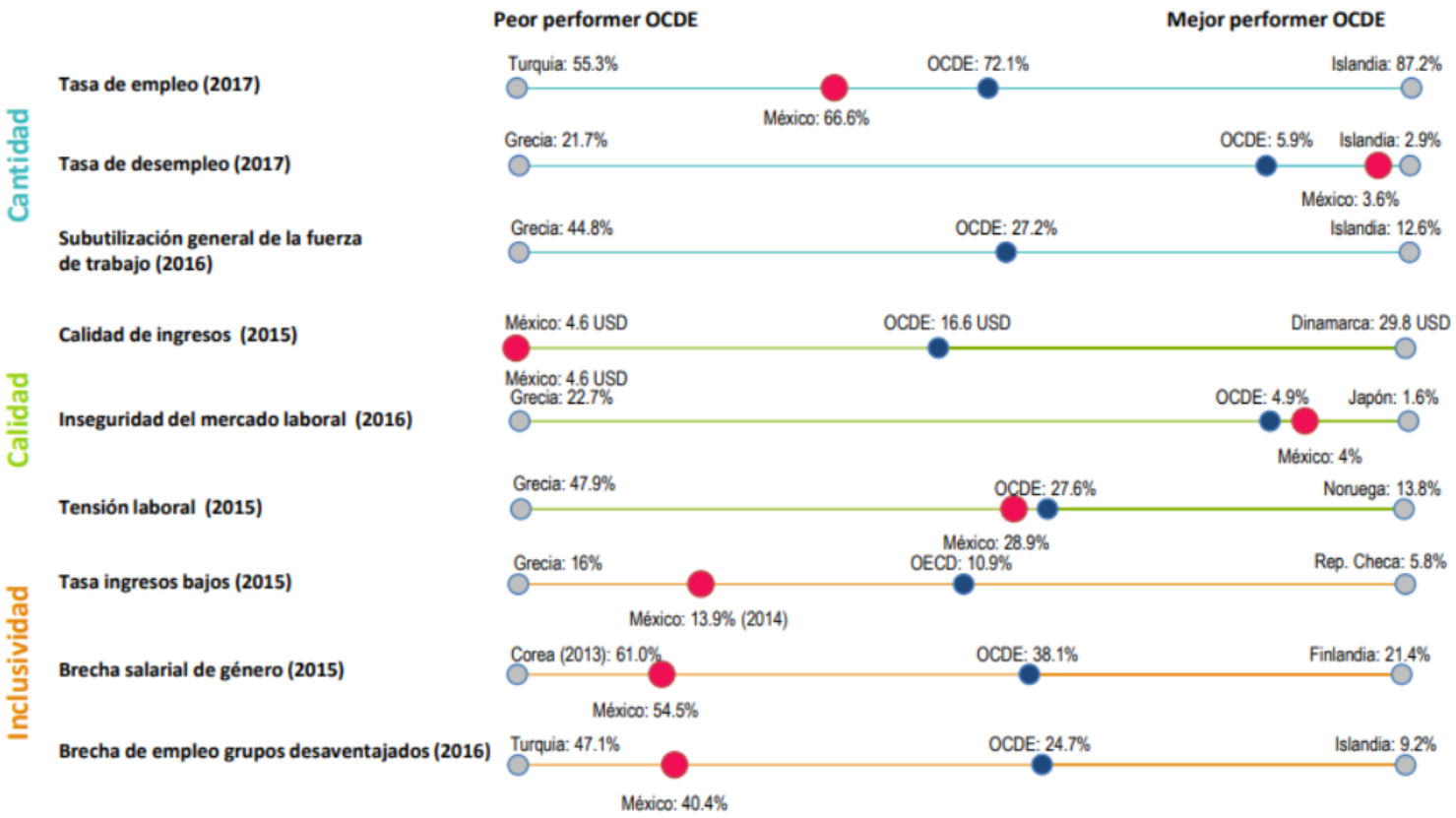
## VII.- Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis: Desarrollo de la investigación:

La calidad de los empleos se refiere a las condiciones dadas en los trabajos en favor de los empleados y son un factor de bienestar para el trabajador. Mejores condiciones laborales llevan a un bienestar laboral mayor y esto a un aumento en la productividad.

La jornada, el salario, los descansos, las vacaciones y todas las prestaciones en dinero o en especie son parte de dichas condiciones. Tener un horario fijo y claro, un ingreso que te permita cubrir todas tus necesidades, un descanso con la seguridad de seguir contando con tu empleo cuando regreses deberían ser las condiciones mínimas para laborar.

Sin embargo, diversos indicadores internacionales muestran las condiciones laborales de México en gran desventaja internacional.

**Figura 1. Condiciones laborales en los países miembro de la OCDE.**




**Fuente: Retomado de OCDE (2017).**

De acuerdo con el estudio realizado por la OCDE, la tasa de empleo se encuentra por debajo del promedio, mientras que, la tasa de desempleo es muy alta, casi llegando a los niveles máximos de la OCDE. Con esto se demuestra las pocas oportunidades laborales que hay en el país.

Nótese también que México está en los niveles más bajos en cuanto a calidad de ingresos. De los 36 países de la OCDE, 13 de ellos se encuentran debajo del promedio salarial del organismo (15,180 dólares anuales), siendo México el de peor desempeño.

El salario real en México en 2017 equivalía a 1,982 dólares anuales (en comparación con el país más alto, Luxemburgo, con 27,777 dólares anuales), mientras que en el año 2000

equivalía a 1,788 dólares. Nuestro país registra un crecimiento anual de 0.6%, lo que muestra un evidente estancamiento[7].

Pero no sólo el salario determina las condiciones de empleo. La duración de la jornada laboral es otro punto que analizar, toda persona debería contar con tiempo de descanso, entretenimiento y dispersión para llevar una vida más sana y equilibrada. Lamentablemente, la duración de la jornada laboral en México se encuentra muy por arriba del promedio. Los mexicanos trabajan casi el doble que los alemanes, incluso países como Chile o Costa Rica tienen jornadas laborales más cortas.

**Figura 2. Promedio anual de horas trabajadas (2020).**




**Fuente: Retomado de El Economista, 2021.**

[7] Comisión Nacional de Salarios Mínimos, 2019.

Tomando en cuenta estas estadísticas resulta fácil notar las pésimas condiciones en las que nos encontramos en comparación con otros países; pocas oportunidades para integrarse al mercado laboral, y de las existentes, jornadas muy largas con ingresos muy bajos.

Es importante destacar que, el umbral de pobreza esta considerado para una personas que tiene ingresos inferiores para comprar la canasta básica alimentaria y no alimentaria, esto quiere decir que este tiene que ganar por lo menos un total de $3 195 pesos al mes o menos, si se reside en una ciudad o $2 071 pesos o menos si la persona habita en un entorno rural;  esto quiere decir que se necesita un mínimo de $54 pesos diarios para comprar la canasta alimentaria diaria teniendo residencia en un entorno urbano y $38.5 pesos teniendo residencia en un entorno rural.

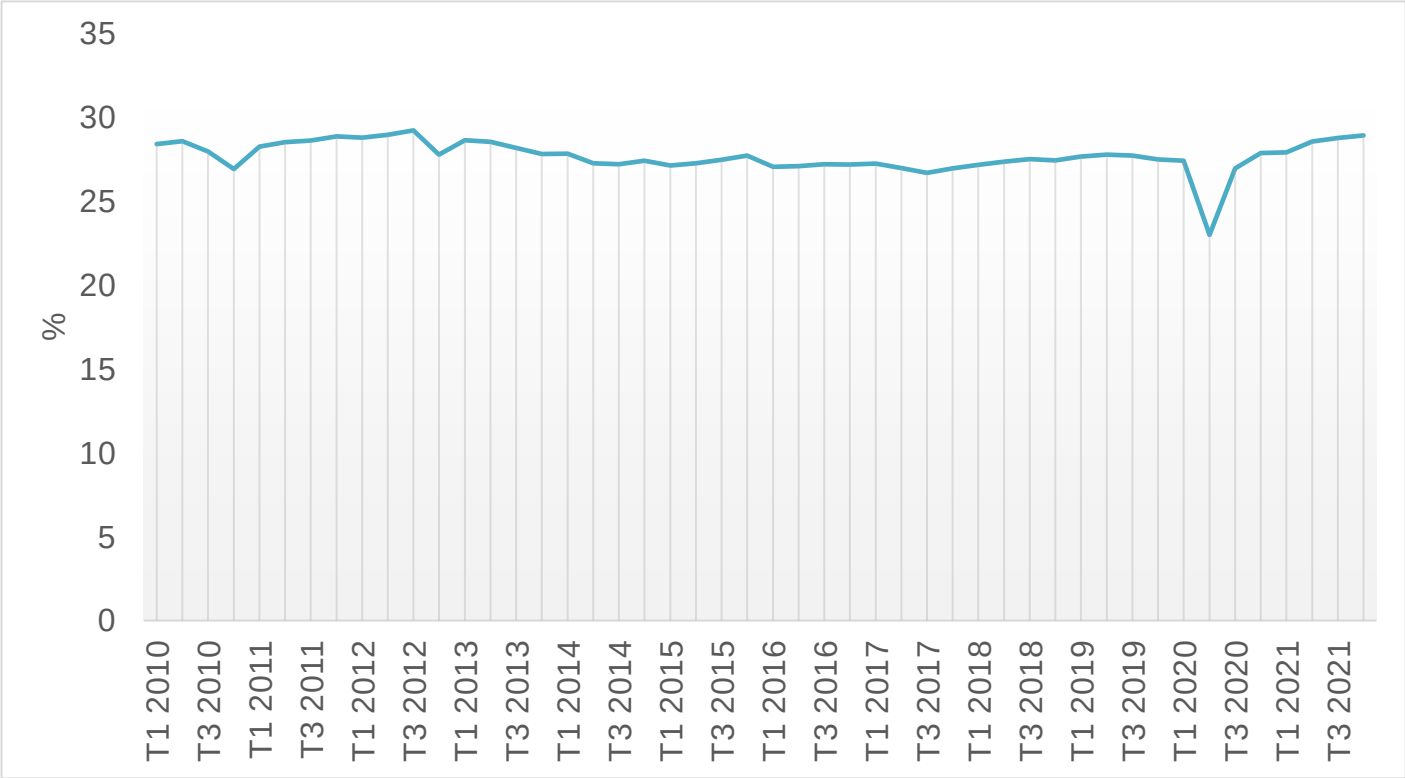
Es importante mencionar que la canasta no alimentaria, son los gastos que una persona hace para mantener los gastos en salud, movilidad, hogar, ropa, educación, cultura y recreación. Estos montos corresponden al valor de la canasta alimentaria a enero del año 2020 (CONEVAL, 2020)

En México, por lo menos el 37.3% de la población tiene ingresos por debajo de los $3 500 pesos mensuales, es decir que 47 millones de personas, no alcanzan a cubrir el costo de la canasta alimentaria ni el costo de la canasta no alimentaria, por consiguiente, esta población se cataloga como personas en situación de pobreza extrema por ingresos según datos de CONEVAL (2020). Gracias a estos indicadores, podemos obtener señales sobre los avances o retrocesos del país respecto al tema, y así, focalizar políticas públicas con la intención de mejorar la competitividad laboral, productividad y condiciones de trabajo (Rodríguez-Oreggia y Silva, 2019).

Teóricamente, el objetivo de las relaciones laborales es proteger a los trabajadores, aunque parece logran el efecto contrario y únicamente favorecen a unos cuantos. Miranda y Rizo (2010) señalan "*Cada vez más el mercado formal recurre a la informalidad para aminorar los costos de la producción a través de la subcontratación, contratación directa sin contrato laboral escrito ni prestaciones*".

Con esto se inhibe la generación de empleos, específicamente, empleos formales. Esta baja creación puede generar problemas en el mediano y largo plazo.Según el Global Policy Network (2007), la economía mexicana ha generado un crecimiento económico por debajo de lo esperado y un muy pequeño crecimiento en la creación de empleos de calidad y estables, lo que conlleva a un menor ritmo de ingresos laborales y un alza en los niveles de precariedad laboral.

**Gráfica 1. Porcentaje de la población económicamente activa que pertenece a la informalidad (2010-2021).**

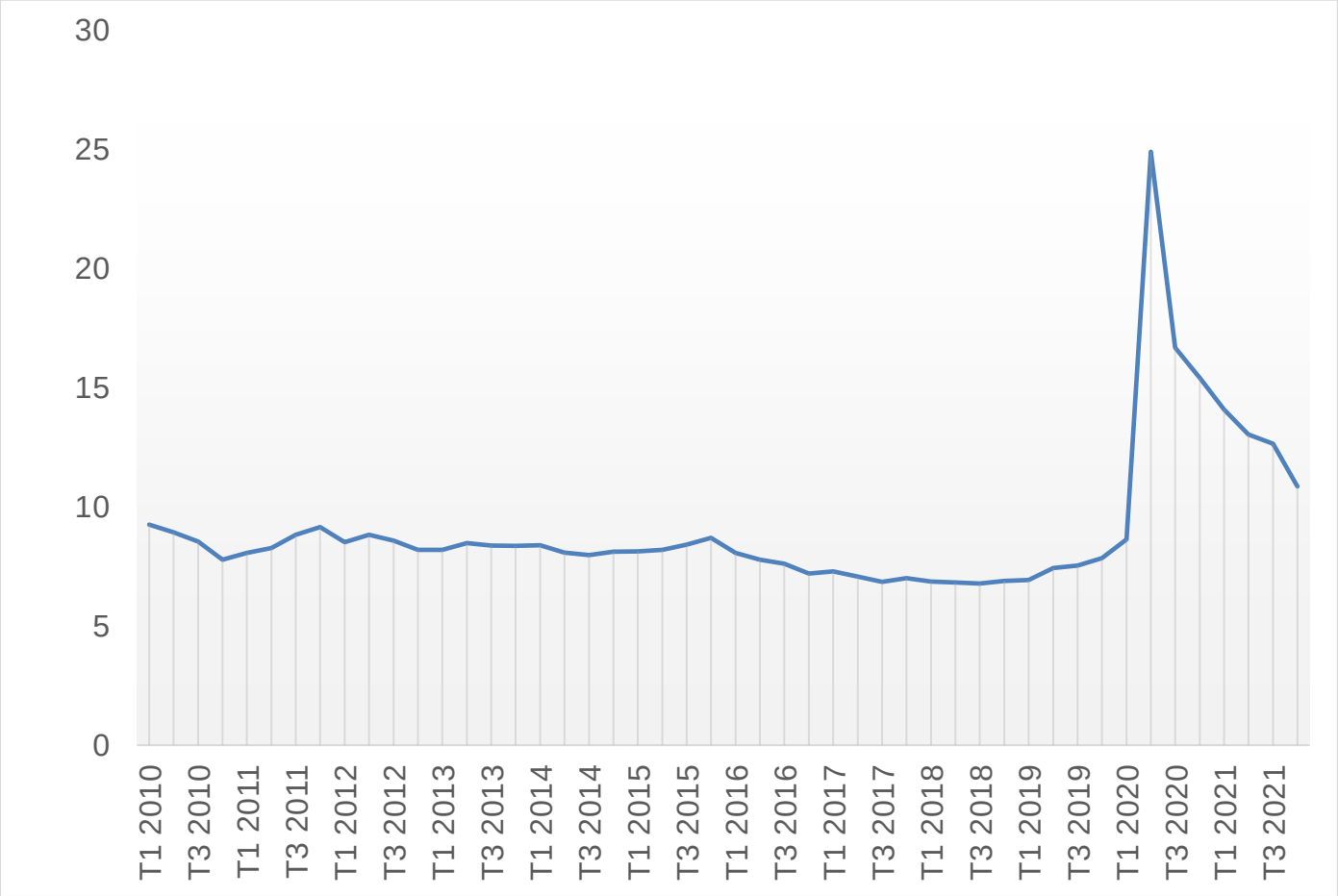



**Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI**.

Como se puede observar en la Gráfica 1, desde hace poco más de una década, cerca del 30% de la población que trabaja lo hace desde la informalidad. El único punto donde existe una notable disminución es en el segundo trimestre de 2020, pero esto no quiere decir que las condiciones hayan mejorado, únicamente pasaron a otro tipo de

informalidad, la subocupación, que, de acuerdo con INEGI, son las personas de 15 y más años de edad que tienen la necesidad y disponibilidad de ofertar más horas de trabajo de lo que su ocupación actual les permite.

**Gráfica 2. Porcentaje de la población económicamente activa que pertenece a la subcontratación (2010-2021).**




**Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.**

Nótese que el punto más alto de la Gráfica 2 se encuentra en el segundo trimestre de 2020, por tanto, se confirma lo dicho anteriormente, las personas que en ese periodo abandonaron la informalidad únicamente pasaron a la subcontratación.

***Seguridad y protección social.***

En México existen dos grandes sistemas de política social para los trabajadores: la seguridad social (contributiva) y la protección social (no contributiva).

Las personas trabajadoras formales reciben un salario nominal que consiste en una compensación monetaria sumada a un porcentaje en forma de contribuciones a la seguridad social de financiamiento tripartito. Estas prestaciones se ofrecen en paquete y las contribuciones las realizan tanto las personas empleadoras como las trabajadoras. Por otro lado, el Gobierno ofrece prestaciones a las personas trabajadoras no asalariadas o informales a través de varios programas de protección social no contributivos. Las prestaciones son voluntarias y las personas trabajadoras pueden optar por unos u otros individualmente. Por lo general, estos programas no tienen costo y se financian con recursos públicos. (Ibarra-Olivo *et al.*, 2021).

La baja tasa de formalidad en el mercado laboral mexicano responde a diversas causas, pero Levy (2008) ha identificado tres problemas principales relacionados en cómo valoran las personas la seguridad social:

- *Diseño de paquete de beneficios.* Se ignoran las características de los hogares.
- *Calidad de los servicios que se ofrecen*. Diferencias regionales en el acceso e infraestructura dedicada.
- *Alternativas voluntarias*.

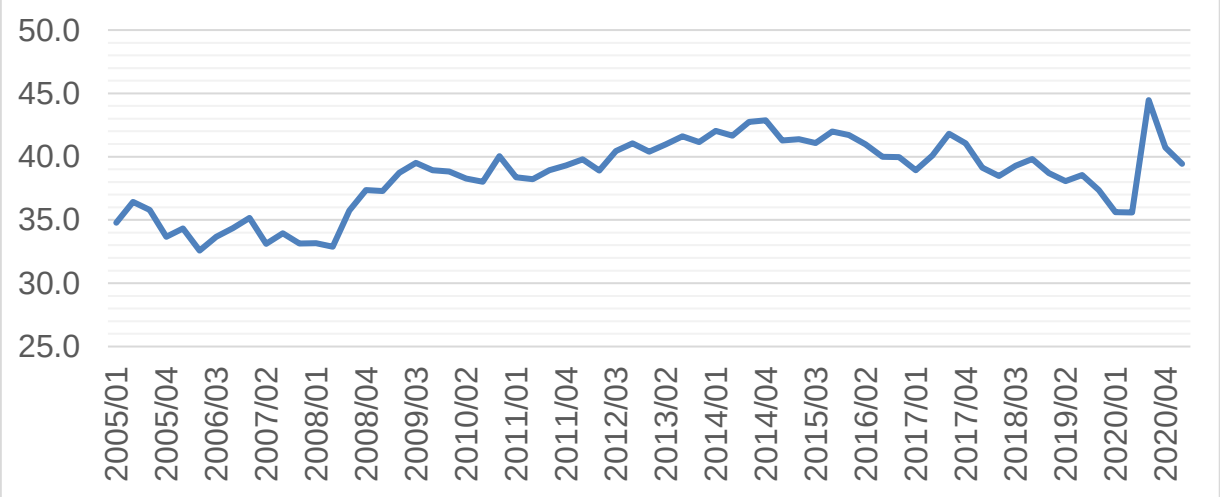
***¿Quiénes llegan a la informalidad?***

Observar cómo el salario afecta a la población mexicana es indispensable para nuestro análisis y para darnos cuenta de ello, CONEVAL ha desarrollado un índice llamado “índice de Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP)”, este ayuda a cuantificar cuales son los choques que sufre la población a través de una pérdida en el poder adquisitivo de la moneda, más particularmente, muestra que tanto rinde el salario de los trabajadores.

Este indicador sirve también para estimar que porcentaje de la población mexicana no le alcanza para adquirir la canasta básica alimentaria con su salario laboral[8]. El ponderador ITLP, muestra cambios positivos cuando el precio de la canasta alimentaria aumenta más que el poder real del ingreso laboral, y de forma inversa, este reduce cuando hay un incremento superior del poder real del ingreso con respecto al precio de la canasta alimentaria.

En la **Gráfica 3** podemos observar el porcentaje de la población que no alcanza a cubrir el costo de una canasta alimentaria que da CONEVAL, es decir el porcentaje de población que está en condiciones de pobreza laboral. A partir de esto, podemos observar que desde el segundo trimestre del 2008 se da un incremento en el índice, lo que nos indica que el precio de la canasta alimentaria superó por mucho al ingreso real de los hogares provocando que el porcentaje de la población que no tiene acceso a los bienes básicos de la canasta alimentaria aumente.

**Gráfica 3. Porcentaje de la población en situación de Pobreza Laboral. 2005 - 2021**




**Fuente: Índice De La Tendencia Laboral De La Pobreza (ITLP), CONEVAL (2021)**

[8] Revisar en: "Índice De La Tendencia Laboral De La Pobreza (ITLP)" Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2021). Último acceso: 19 de mayo de 2021. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Indice-de-la-tendencia-laboral-de-la-pobreza-(ITLP).aspx

Para el último trimestre del 2018 el porcentaje total de la población trabajadora con un ingreso laboral que no alcanzó a cubrir el costo de la canasta alimentaria fue de 39.8%. Esto significa que el poder de compra de los ingresos impactó directamente en el consumo de los mexicanos, pues un cambio en el INPC mueve las preferencias y necesidades de consumo de los trabajadores, que muchas veces, tienen que ser compensados con créditos al consumo. Así mismo, la distribución de las clases socioeconómicas de la población sufre un cambio, ya que cuando aumenta el índice, aumenta el porcentaje de la población que no alcanza a comprar la canasta alimentaria.

Ahora, gracias al paro de las actividades económicas que ha dejado la pandemia, el porcentaje de población que se encuentra en un grado de pobreza laboral escalo hasta que cerca del 45% de la población se encuentra en una situación similar. Por lo tanto, ante un aumento de la población que percibe ingresos por debajo de lo que vale una canasta alimentaria mexicana, se espera que por ende, aumente la cantidad de personas en condiciones de pobreza.

Atuesta (2009) resalta que se detectan dos expresiones distintas de la informalidad, la participación voluntaria y la involuntaria. Comencemos por la involuntaria, aquellos que desean ser empleados de una empresa formal, pero son excluidos e involuntariamente trabajan en el sector informal.

No todos los trabajadores muestran la misma probabilidad de trabajar en el sector informal; la mayoría de los estudios identifican al mismo grupo: aquellos con menos experiencia y educación, la composición de las unidades familiares, las migraciones (incluyendo la rural-urbana) y la raza. Siendo así, los jóvenes, las madres de familia, los campesinos y las personas de raza negra las principales víctimas de la informalidad (Fraije, 2002).

Desde el punto de vista de Ibarra-Olivo *et al*. (2021) existen determinantes a nivel micro (características individuales y de los hogares que influyen en la propensión a la informalidad) y a nivel macro (distinguen las condiciones macroeconómicas y las características institucionales) que se asocian a la presencia de un sector informal.

Dentro de los factores micro encontramos las características individuales y de los hogares. Comencemos con las individuales:

- *Escolaridad.* De acuerdo con las teorías tradicionales de capital humano, desde el salario hasta la jornada laboral, varían dependiendo del nivel de capital humano del individuo. Se asume que las personas con menos cualificaciones recibirán ofertas laborales menos atractivas.
- *Edad.* Presenta una relación no lineal con la informalidad, los más jóvenes y los mayores de 65 años tienen una propensión mayor a trabajar en la economía informal.
- *Genero.* Las mujeres son más propensas a trabajar en empleos informales.

En cuanto a las características de los hogares tenemos:

- *Salario del principal perceptor de ingresos.* Aumenta o disminuye la probabilidad de aceptar un trabajo informal.
- *Dimensión de los ingresos.* Ingresos menores se asocian a niveles de informalidad mayores.
- *Estado civil o posición relativa dentro del hogar.* Aunque no existen patrones claros, Chong *et al.* (2008) estiman que estar casado reduce la probabilidad de informalidad.
- *Ruralidad.* Las poblaciones mayormente rurales muestran mayor propensión a la informalidad.
- *Migración.* Funciona como un método de acumulación de capital, por ejemplo, la creación de negocios familiares en las comunidades de origen, generalmente informales.

Como ejemplo de la informalidad involuntaria en la vida real, podemos recurrir a una nota recientemente publicada por El Financiero (2022), donde nos narran las condiciones bajo las que se desempeñan los trabajadores de aplicaciones de entrega.

*“Los repartidores que hacen entregas solicitadas en apps tienen un ingreso de 2 mil 085 pesos en promedio a la semana, con una jornada de 46 horas y un día de descanso.*

*Dichos trabajadores no están afiliados a ningún servicio de salud pública, por lo que deben cubrir sus gastos médicos, así como el seguro de automóvil o motocicleta y sus impuestos, que normalmente exigen también pagar honorarios por la contaduría.*

*Las empresas no les proporcionan herramientas de trabajo, lo que obliga a los repartidores a cubrir el gasto de los vehículos que utilizan para trabajar, mochila, celular y paquetes de datos para tener conexión a internet."*

Por otro lado, tenemos la participación voluntaria, quienes toman la decisión de ser informales para tener un ingreso alto. Estos "trabajadores exitosos" tienden a tener mayor educación que otros trabajadores informales, cuentan con mayor experiencia y, en general, trabajan por cuenta propia. Parecen ser pequeños empresarios con capital financiero y humano acumulado a lo largo de los años (Betancourt y Fraije, 2000).

El problema con este tipo de informalidad es que difícilmente logran un financiamiento que los impulse a crecer y seguir desarrollando su potencial, y al igual que los involuntarios, quedan sin una protección social.

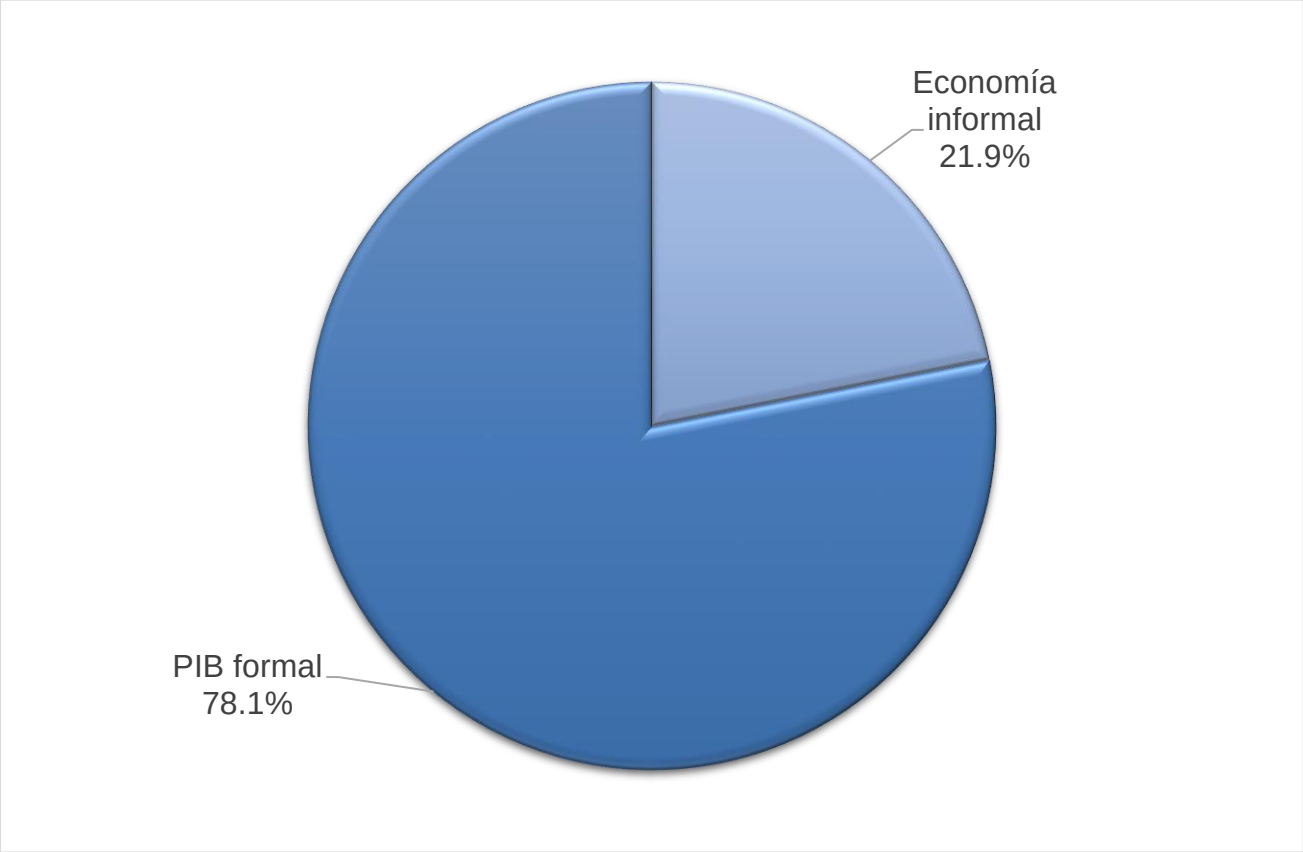
Algunos ejemplos de estos casos se presentan en Marcouiller (1997):

*"Al finalizar una reunión en Ciudad Nezahualcóyotl cerca de la ciudad de México, se preguntó a varias microempresarias la razón por la que habían elegido empleo en el sector informal. Una de ellas respondió 'mientras coso uniformes en mi casa puedo también atender a mis hijos y la casa'. Otra manifestó que 'no me gusta tener que responder a un jefe; prefiero tomar mis propias decisiones'. Una tercera dijo 'gano más dinero en mi tienda que en lo que ganaría en una fábrica".*

Maloney (1999) produce matrices de transición y análisis logarítmicos multinomiales de los datos mexicanos correspondientes a los años 1991 y 1992. Encuentra que los desplazamientos del sector formal al informal son tan probables como los del sector informal al formal. Esto significa que hay quienes están dispuestos a desplazarse del sector formal al informal.

***La informalidad y la economía.***

**Gráfica 4. Participación de la economía informal en el PIB (2021).**




**Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.**

La Gráfica 4, nos muestra la participación que tiene la economía informal en el total del Producto Interno Bruto (PIB), el 21.9% en 2021. Es decir, casi un cuarto de la producción y servicios en México se deben a este sector; cifra bastante alta, mayor que la participación de algunos otros sectores en la economía. Esto nos habla del verdadero peso que tiene la informalidad en el país.

La decisión de recuperar el nivel del salario real paulatinamente se generó a partir de que el banco central adoptó las llamadas metas de inflación en 2001, Desde entonces el salario real mexicano ha sido influenciado por parte de Banxico.

Sin embargo, los salarios a lo largo del mundo son y han sido una variable fundamental en la cual recae el bienestar de la clase trabajadora. De acuerdo con estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2017 había en el mundo alrededor de 3 210 millones de personas empleadas, de las cuales solo el 51.5% percibían un salario[9]. Esto es importante destacarlo, ya que la remuneración de los trabajadores desempeña un nivel crucial para la calidad de vida de la clase trabajadora, por lo que un aumento o un decremento de esta variable implicaría causas importantes sobre el nivel y la estabilidad económica de una sociedad.

La tasa de crecimiento mundial de los salarios alrededor del mundo ha rondado entre el 1% y el 4% de acuerdo con la OIT, donde a partir del año 2007 la caída más fuerte fue en el periodo de la crisis mundial, dándose una caída de cerca de 1.9%. Después de este suceso, el valor de los salarios no ha recuperado la misma tasa de crecimiento, es importante destacar entonces, que no todos los países se han comportado de la misma manera.

Como podemos observar en el **Tabla 1**, México en 1980 tenía uno de los mejores poderes adquisitivos comparado con sus competidores latinoamericanos. Para 1990 ya había perdido poco más de la mitad del valor real del salario, y aunque los demás países también sufrieron pérdidas terribles como el caso de Argentina, para 1995 los demás países (excepto Colombia) presentaron mejoras.

El último dato con que se cuenta es para 2019, y ahí México tenía el peor poder adquisitivo de los países enlistados. Así mismo, por las características similares que estos países tienen en cuanto a su estructura económica, y a pesar de que han pasado por varias crisis, han reenfocado su política para contribuir a que el poder adquisitivo se

[9] Revisar en "Informe Mundial sobre Salarios 2016/2017", Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2017). Último acceso: 18 de mayo de 2021. Disponible en: https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_541632/lang--es/index.htm

pueda recuperar, además de tener un crecimiento económico estable y marcado que ayudó a que no vieran el salario como un ancla a la inflación (Moreno-Brid et al., 2014; Marinakis & Velasco, 2006)

**Tabla 1. Índice de salario real para países latinoamericanos (1980-2019)**

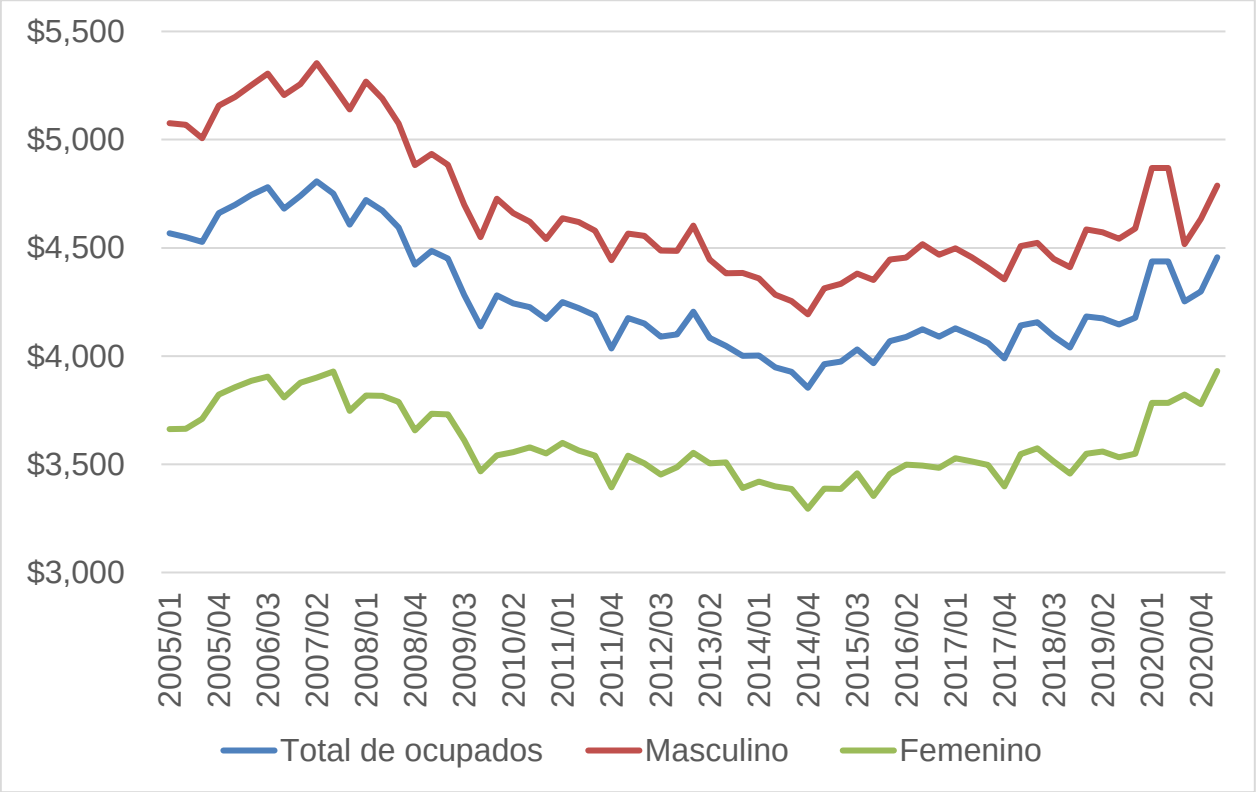
| Año | País | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Argentina | Brasil | Chile | Colombia | México |
| 1980 | 131.7 | 135.1 | 66.0 | 90.0 | 344.9 |
| 1990 | 28.3 | 73.8 | 57.7 | 98.2 | 143.5 |
| 1995 | 99.5 | 87.2 | 75.1 | 94.2 | 112.9 |
| 1996 | 99.3 | 90.8 | 78.2 | 93.2 | 103.6 |
| 1998 | 97.9 | 96.6 | 85.7 | 95.0 | 102.9 |
| 1999 | 99.1 | 97.4 | 93.4 | 99.3 | 99.5 |
| 2000 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| 2006 | 193.2 | 145.3 | 116.3 | 109.9 | 101.6 |
| 2007 | 219.6 | 154.8 | 118.5 | 110.7 | 101.6 |
| 2008 | 253.3 | 160.8 | 118.3 | 110.1 | 100.5 |
| 2009 | 292.1 | 172.7 | 124.7 | 113.7 | 99.8 |
| 2016 | ... | 208.7 | 156.5 | 122.0 | 107.2 |
| 2017 | ... | 214.8 | 161.7 | 120.7 | 111.7 |
| 2018 | ... | 211.0 | 165.0 | 128.4 | 116.6 |
| 2019 | ... | 212.7 | 171.7 | 131.5 | 130.7 |

**Fuente: Base de datos y publicaciones estadísticas, CEPALSTAT (2020)**

México por su parte, adoptó un modelo de crecimiento guiado por las exportaciones (López G., 2016), con el cual tuvo un crecimiento muy por debajo de las necesidades que el país reclamaba. La reducción de la presencia del Estado, junto con la política de mantener los salarios estables para no causar inflación, han provocado que en México se tenga un mercado laboral mal pagado y explotado.

Como se puede aprecias en la **Gráfica 5**, la población ocupada ha tenido por lo menos desde el año 2005, un salario modesto, llegando a ser el más bajo el salario de las mujeres, pues en el cuarto trimestre del año 2014, la población ocupada femenina registro un promedio de $3,294.26 pesos al mes. Sin embargo, el promedio de salario percibido por la clase trabajadora en México ha sido constante, sin altos cambios. El que el salario esté estancado en un mismo nivel, nos indica que la política para frenar el aumento de personas en situación de pobreza no ha traído mejores resultados. Para el primer trimestre del presente año, el salario promedio de la clase trabajadora se ubicó en $4,456.58, sin mostrar una mejoría en años pasados.

**Gráfica 5. Promedio de Ingresos del sector laboral por género. 2005-2021**




**Fuente: Índice De La Tendencia Laboral De La Pobreza (ITLP), CONEVAL (2021)**

Ante este escenario de pesadumbre, valdría la pena repensar como es que se está implementando la política de pobreza en México, pues, derivado de la crisis económica

y de la pandemia causada por el virus, se espera que la situación empeore día a día hasta no ponerse en marcha un programa de recuperación económica.

Salarios como salida al rápido aumento de la informalidad.

En lo particular, los salarios a lo largo del mundo son y han sido una variable fundamental en la cual recae el bienestar de la clase trabajadora. De acuerdo con estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2017 había en el mundo alrededor de 3 210 millones de personas empleadas, de las cuales solo el 51.5% percibían un salario (OIT, 2017). Esto es importante destacarlo, ya que la remuneración de los trabajadores desempeña un nivel crucial para la calidad de vida de la clase trabajadora, por lo que un aumento o un decremento de esta variable implicaría causas importantes sobre el nivel y la estabilidad económica de una sociedad.

Existen posturas económicas que están a favor y en contra de los movimientos salariales, a menudo algunas escuelas de pensamiento económico como la “neoclásica” dan argumentos para explicar porque es importante que los salarios no crezcan en demasía. Ellos se sustentan en que un aumento de los salarios reales por encima del de “equilibrio” va a provocar que el trabajador oferte una mayor cantidad de trabajo, sin embargo, dado que los empresarios buscan maximizar su función de producción, buscarán contratar solo hasta el punto en dónde se llegue a tener rendimientos marginales decrecientes. Esto terminará provocando desempleo en el mercado laboral (Cervantes J., 2014). Sin embargo, estos equilibrios de mercado son difíciles que se cumpla en una economía como la mexicana (López, 2016).

Por otro lado la postura keynesiana establece que los salarios tienen que ser estables en el corto plazo para poder alcanzar un equilibrio digno con respecto al mundo a través de las fluctuaciones cambiarias, pero al mismo tiempo tienen que tener un cierto grado de flexibilidad en industrias específicas; este proceso desencadenará 2 principales cosas en largo plazo, la primera es que gracias a los avances técnicos y mejoras en la forma de producción los costos unitarios van a bajar paulatinamente y los salarios se mantendrán estables; y la segunda es que los salarios vayan incrementando de manera

continua a medida que se mantienen estables los precios (Keynes, 1936) para así conservar el poder adquisitivo del salario.

La tasa de crecimiento mundial de los salarios alrededor del mundo ha rondado entre el 1% y el 4% de acuerdo con la OIT (2017), donde a partir del año 2007 la caída más fuerte fue en el periodo de la crisis mundial, dándose una caída de cerca de 1.9%. Después de este suceso, el valor de los salarios no ha recuperado la misma tasa de crecimiento, es importante destacar entonces, que no todos los países se han comportado de la misma manera.

Podemos observar que el comportamiento de los salarios alrededor del mundo tiene que ver con el tipo de economía que se desarrolle en cada país, por ello mismo, es conveniente observar que las barreras geográficas en el mundo son un gran impedimentos para los movimientos salariales; por ejemplo, México ubicado en la frontera sur de Estados Unidos, es un importante competidor para la atracción de inversiones, ya que es más factible producir y después mover la mercancía a Estados Unidos por tierra.

Gracias a esta y otras razones, México comparado con Latinoamérica, no ha observado un incremento sustancial en el poder adquisitivo de los salarios, sino que, al contrario, ha tenido un descenso.

Observar cómo el salario afecta a la población mexicana es indispensable para nuestro análisis y para darnos cuenta de ello, el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) ha desarrollado un índice llamado “índice de Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP)”, este ayuda a cuantificar cuales son los choques que sufre la población a través de una pérdida en el poder adquisitivo de la moneda. Este indicador sirve también para estimar que porcentaje de la población mexicana no le alcanza para adquirir la canasta básica alimentaria con su salario laboral (CONEVAL, 2018).

Este ponderador (ITLP), muestra cambios positivos cuando el precio de la canasta alimentaria aumenta más que el poder real del ingreso laboral, y de forma inversa, este

reduce cuando hay un incremento superior del poder real del ingreso con respecto al precio de la canasta alimentaria.

En la gráfica 9 podemos observar que el porcentaje de la población que no alcanza a cubrir el costo de una canasta alimentaria se asemeja mucho con el índice (ITLP) que da CONEVAL. A partir de esto, podemos observar que desde el segundo trimestre del 2008 se da un incremento en el índice, lo que nos indica que el precio de la canasta alimentaria superó por mucho al ingreso real de los hogares y a su vez, el porcentaje de la población que no logra cubrir el costo de la canasta alimentaria también aumentó.

Para el último trimestre del 2018 el porcentaje total de la población trabajadora con un ingreso laboral que no alcanzó a cubrir el costo de la canasta alimentaria fue de 39.8%. Esto significa que el poder de compra de los ingresos impactó directamente en el consumo de los mexicanos, pues un cambio en el INPC mueve las preferencias y necesidades de consumo de los trabajadores, que muchas veces, tienen que ser compensados con créditos al consumo. Así mismo, la distribución de las clases socioeconómicas de la población sufre un cambio, ya que cuando aumenta el índice, aumenta el porcentaje de la población que no alcanza a comprar la canasta alimentaria.

## VIII.- Conclusiones.

Con todo lo mencionado anteriormente, podemos concluir que, desde finales de la década de 1970, las condiciones para laborar en México han ido empeorando, y esto como consecuencia a diversos factores económicos, políticos y sociales.

La transición de un modo de producción a otro, que centró su inversión en maquinaria y, por un lado, disminuyó la demanda de trabajo humano y, por otro, abarató la restante.

El libre comercio, que busca la apertura de todos los mercados, incluyendo el laboral y aboga a favor de cierta tasa de desempleo para mantener un equilibrio en la economía.

El gobierno que mediante leyes y políticas ha beneficiado la desregularización del trabajo, dejando de “proteger” a los empleados y sus familias.

Todas estas acciones han generado una modificación en las relaciones sociales, y han llevado a la precarización de las condiciones laborales, aumentando la desigualdad y lento crecimiento del país. Es resultado pues, de todos los embates que ha enfrentado la economía mexicana, el terrible resultado en cuestión de pobreza y mala distribución del ingreso. El preguntarnos si ha sido benéfica la política pública seguida por los gobiernos federales en cuestión de combate a la pobreza, abre las fronteras de lo que muchas veces es difícil imaginar, pues, como se pudo observar, más de la mitad de la población está en una situación donde por alguna carencia, se le ponen barreras a su desarrollo social y personal.

Tener a más de la mitad de la población en condiciones de pobreza y pobreza extrema, habla de la mala eficacia que ha tenido el combate en su contra. Una mala política pública ha generado que los salarios se mantengan contraídos y aunado a esto, no existen reformas que ayuden a distribuir el ingreso de una forma equitativa en México. En un contexto actual, desde que la pandemia se declarara en México, el gobierno federal había buscado implementar una política de recorte al gasto gubernamental, frenando por tanto, las inversiones públicas y el gasto social.

Ante estas políticas adoptadas por el actual gobierno, no se encontraron herramientas necesarias para poder hacer frente, después a las necesidades que había dejado la pandemia causada por la enfermedad COVID-19. De esta forma, la crisis provocada por el paro de actividades ha resultado más que dañina para los sectores más desprotegidos de México.

Se ha buscado una pronta salida a la crisis económica en México, pero si esta no va acompañada de una correcta política pública para poder redistribuir el ingreso en favor de los trabajadores y poder hacer frente al incremento de la población en condiciones de pobreza y pobreza extrema, la crisis solo ahondará más en la economía mexicana, y por tanto, la población en estas condiciones se acumulará dejando como resultado, una perdida todavía más notable del entramado social.

Ya sea de forma voluntaria o involuntaria, la informalidad está cada día más presente en México, y esto debería ser una alerta, por el daño social y económico que provoca.

Para los trabajadores, las principales consecuencias radican en la falta de contratos formales, horarios extensos, sueldos bajos, prácticamente nulo desarrollo profesional, falta de seguro de salud, desempleo o jubilación. Y para quienes se autoemplean el problema reside en que sus ahorros difícilmente se convierten en inversión de manera dinámica, debido a la incapacidad para integrarse al sector bancario y financiero, lo que deriva en una forma de acumulación.

Esto último termina afectando a la economía del país, ya que se genera una baja rotación tecnológica y escaza movilización de los factores, lo que impide el desarrollo de nuevas empresas e innovación tecnológica.

Y así, parece que se forma un círculo vicioso; dado el bajo crecimiento económico aumenta la informalidad y ésta, a su vez, dificulta el crecimiento económico. No es casualidad que las regiones con mayor pobreza son las que tienen una mayor tasa de informalidad, y que esto perdure por años.

**Posibles soluciones**

Siguiendo a Ibarra-Olivo *et al.* (2021) se plantean algunas consideraciones que podrían ayudar a mejorar la situación.

- *Diseño de políticas públicas.* Pero no un diseño tradicional implementado a nivel nacional, se requieren políticas regionales que tomen en cuenta las diferencias socioeconómicas y de estructura local que se viven dentro de un país.
- *Acceso y cobertura de las instituciones que proveen seguridad social.* El acceso se refiere al grado de disponibilidad espacial y la cobertura, como el grado de influencia y la capacidad de respuesta de estos servicios.

## IX.- Bibliografía.

Atuesta, B. (2009). Modelando informalidad voluntaria e involuntaria. Universidad del Rosario.

Bernat, J. (2008). Nuevas formas de precariedad laboral. Revista Noticias Obreras.

Betancourt, K., & Freije, S. (1994). Sector informal. Proyecto Venezuela Competitiva. Serie documentos de base.

Cano, E. (1998). La lógica de la precariedad laboral: el caso de la industria valenciana del mueble. Cuaderno de relaciones laborales , 207-227.

Chong, A., Galdo, J., & Saavedra, J. (2008). Informality and productivity in the labor market in Peru. Journal of economic policy in Peru.

Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. (2019). México el país con peor desempeño y a la zaga salarial de los integrantes de la OCDE. Gobierno de México.

Freije, S. (2002). El empleo informal en América Latina y el Caribe: causas, consecuencias y recomendaciones de política. Banco Interamericano de Desarrollo.

García, A. K. (17 de Diciembre de 2020). La economía informal en México genera casi una cuarta parte del PIB. El Economista.

Gauna, C., & Velázquez, J. (2016). La informalidad: Un estudio sobre la importancia de este sector en la economía de México. Observatorio de la economía latinoamericana.

Global public policy network. (2007). Reporte laboral de México: primer semestre de 2007.

Hart, K. (1973). Informal income opportunities and urban government in Ghana. Journal of Modern African Studies, 61-89.

Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Argentina: Amorrortu.

Hernández, G. (16 de Agosto de 2021). Mexicanos mantienen las jornadas laborales más largas, aún con la pandemia. El Economista.

Ibarra-Olivo, E., Acuña, J., & Espejo, A. (2021). Estimación de la informalidad en México a nivel subnacional. Santiago, Chile: CEPAL.

Jeannot Rossi, F. (2008). Desarrollo de la economía informal. Análisis económico, núm. 52, vol. XXIII, 134-158.

Jeannot, R. (2008). Desarrollo de la economía informal. Análisis Económico, 23(52), 134-138.

Keynes, J. M. (1936). Teoría general del empleo, el interés y el dinero (Séptima). Fondo de Cultura Económica.

Leal, P. H. (2013). La política industrial de México a través de los proyectos de nación. a revista de estudios económicos, 8(39), 75-96.

Maloney, W. (1999). Does informality implysegmentation in urban labor markets? Evidence from sectoral transitions in Mexico. The world bank economic review, 275-302.

Mandel, E. (1986). Las ondas largas del capitalismo. La interpretación marxista. Siglo XXI.

Marcouiller, D., Ruiz de Castilla, V., & Woodruff, C. (1997). Formal Measures of the informal-sector wage gap in Mexico, El Salvador and Peru. Economic Development and Cultural Change, 367-392.

Marinakis, A., & Velasco, J. J. (2006). ¿Para que sirve el salario mínimo? (Oficina Internacional del Trabajo). Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_179961.pdf

Mazumdar, D. (1976). The urban informal sector. World Development, 655-679.

Moreno-Brid, J. C., Garry, S., & Monroy-Gómez, L. Á. (2014). El salario mínimo en México. Economia UNAM, 11(33), 79-93.

OCDE. (2018). La nueva estrategia de empleo en la OCDE: Empleo de calidad para todos en un entorno laboral cambiante.

OIT. (2002). El trabajo decente y la economía informal. Ginebra: 90 conferencia internacional del trabajo.

Redacción. (22 de Febrero de 2022). Los repartidores que trabajan para las apps: Entre riesgos, baja paga y hasta discriminación. El Financiero.

Rodríguez-Oreggia, E., & Silva, L. (2009). Construcción de un índice de condiciones laborales por estados para México. Gestión y política pública.

Rubio, J. (2017). Sindicalización y precariedad laboral en México. Región y sociedad.

Tello, C. (2010). Notas sobre el Desarrollo estabilizador. Economía Informa, 364, 66-71.

Tello, C. (2014). La economía política de las finanzas públicas: México1917-2014 (Primera edición). Universidad Nacional Autónoma de México.

Tokman, V. (1992). The informal sector in Latin America: From underground to legal. En V. Tokman, Beyond regulation: The informal economy in Latin America. Bouler, Colorado: PREALC.

Valencia, R. (2018). Colección Cuadernos de trabajo. Faucultad de Economía UNAM. http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/cuadernos/01/05Valencia.pdf

Weeks, J. (1975). Policies for expanding employment in the informal urban sector of developing economies. International labor review, 1-13.